

Quienes se dediquen a la diplomacia internacional deberán formarse en esta nueva visión del mundo que requiere de una geopolítica en términos de denuncia de nuevos delitos internacionales, de resonancia de la voz cósmica, es decir de las voces de los oprimidos y de la tierra como un todo, de diálogo de saberes y no sólo de viejos paradigmas. La geopolítica no será ya geoeconomía, como lo es hasta ahora, sino ecología, es decir que los límites normativos tendrán que ver con la ecología y no con el comercio y su maximización de la renta.

EMILCE CUDA

---

VIRGINIA R. AZCUY (coord.), *Teología urbana. Prácticas de espiritualidad popular*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2018, 258 pp.

---

Esta obra es fruto de un grupo de investigación formado por teólogos que han realizado trabajos de campo, tres en la ciudad de Rosario, Santa Fe, y uno en Olivos, provincia de Buenos Aires. El equipo está localizado en el ámbito de la Facultad de Teología de la Universidad Católica

Argentina. La coordinadora, Virginia R. Azcuy, introduce el tema recordando una entrevista con el padre Lucio Gera, de hace veinte años, quien se preguntaba sobre la dimensión espiritual de nuestro pueblo: el pueblo ¿dónde está? Él sostenía que sólo se pueden captar aspectos, por medio de exploraciones parciales. Últimamente, estas se realizaron en la urbe. Las teólogas han buscado la relación con comunidades concretas en zonas periféricas, como desea el Papa Francisco. Se han planteado el significado de las categorías “pueblo” y “popular”.

El primer estudio, en la sección inicial desarrollada en dos capítulos, lo realiza Azcuy en la parroquia “Natividad del Señor”, de la ciudad de Rosario. En el primer capítulo, observa el Vía Crucis tradicional, que es una expresión significativa de la religión del pueblo. En esas prácticas populares, se inserta la figura del padre Ignacio Peries, de Sri Lanka, con el don de curaciones, dentro de lo que se denomina pastoral de la salud; así creció su fama como cura “sanador” y se convocan en conjunto a más de 200.000 fieles. En los santuarios, se hace presente una gran diversidad de formas de creer. Los que buscan al cura sanador, sienten que el que cura es

Dios, no el padre Ignacio. La autora relee en esta devoción el sentido de los misterios cristianos, comenzando por la oración comunitaria de la Iglesia. Las imágenes bíblicas, como la del buen pastor, se entrelazan con las imágenes populares. En la parábola, el pastor da la vida por sus ovejas. En el barrio, los creyentes y, en realidad, todos los generosos, dan lo mejor de sí mismos por los necesitados. A estas hermosas reflexiones de V. Azcuy, añadiría lo que dice san Ignacio en los Ejercicios: que Jesucristo resucitado viene a consolar a sus discípulos. Y en esa comunidad eclesial de Rosario, Jesús, como buen samaritano, va consolando a los enfermos del alma y del cuerpo, mediante la colaboración de los mismos sufrientes.

El segundo capítulo está dedicado a la espiritualidad popular, tema profundizado después del Vaticano II. En la Conferencia General del Episcopado en Medellín, se incorporó el tema de la “religiosidad” popular, que es llamada “piedad” popular si se orienta a la luz de la fe. Cuando se habían generalizado las categorías de “pueblo” y “anti-pueblo”, la Iglesia optó por la de Pueblo de Dios, incluyendo a los pobres como protagonistas. La Iglesia católica necesita asumir de forma re-

novada su vocación universal de salvación, si no quiere convertirse en una secta. En esa línea, creo que -a futuro- podría incorporarse el estudio de personas de la cultura, tanto de nivel popular como erudito, Gardel o Borges, hombre abierto a la trascendencia y a un relativo agnosticismo; se superaría así, sin suprimirla, la oposición de algunos teólogos de la liberación, entre el pueblo y sus opresores.

La segunda sección es abordada por Gabriela M. Di Renzo, sobre una cárcel de mujeres de Rosario. Es difícil saber qué ocurre en esos sitios, pero además la gente prefiere no saber. Se han construido, así, estereotipos y prejuicios que las excluyen aún más, por ser mujeres. Hasta hace pocos años, además de los delitos contra las personas y las propiedades, se incluía a mujeres a causa de la prostitución, la mendicidad, la vagancia o por considerarlas enajenadas mentales. Se presenta, en este capítulo 3, primero la realidad y luego la vida de fe en ese lugar. Últimamente, entró el problema de la droga, el consumo y el trabajar de “mulas” para transportarla en su cuerpo. En la Unidad 5 de mujeres privadas de libertad, dos días a la semana, asisten referentes espirituales, pastoras evangélicas, un capellán y cinco

laicos. Un día está dedicado al encuentro con las detenidas y el otro a la celebración de la misa.

Para casi todas las encarceladas, lo importante de la fe en Jesucristo no es tanto el contenido sino la función que cumple, como una especie de refugio. Es mérito de la autora, en el capítulo 4, proyectar la teología del jesuita Michel de Certeau, para quien lo valioso es el modo de sentir y vivir la fe, y comparar esta visión con la experiencia de las detenidas. Tener fe es tener confianza y ésta nace más de un encuentro que de una celebración, como lo vemos hoy con el Papa Francisco. Creo que la Iglesia debe continuar renovándose, no solo para actualizar sus contenidos y vivencias sino también para lograr el encuentro con las encarceladas, los migrantes, los alejados del mundo religioso, los que buscan un sentido a la vida, incluso los consagrados y las consagradas.

Luego, en la tercera sección, viene el trabajo de Carolina Bacher Martínez, quien investiga la espiritualidad popular en contextos de inseguridad urbana. Esta afecta a toda la población y no sólo a los más pobres. En el capítulo 5, presenta la pastoral inclusiva del padre salesiano Montaldo,

quien aprendió en el barrio a trabajar no “para” los demás sino “con” los demás. Dice que la Iglesia debe desarrollar un proyecto de vida porque allí la vida no cuenta, en razón de la droga y la violencia. Para contenerla, no hay que poner las expectativas en agentes externos sino en la participación de todos, tomando mate juntos. El teólogo jesuita Pedro Trigo será el inspirador del estudio presentado en este capítulo. La autora propone varios aspectos a considerar en la pastoral de barrios periféricos, comenzando por la inserción, evitando que todo gire alrededor de los agentes pastorales; hay que saber asumir la situación sin juzgar. Buscar una estructura eclesial, con agentes pastorales que sean hermanos al mismo nivel que los vecinos. En este contexto, se plantea el problema de los sacerdotes, ubicados popularmente por encima de todos. La opción preferencial por los pobres consiste en acompañar a estos para que superen su pobreza con dignidad. El papa Francisco propuso una Iglesia pobre para los pobres. Esto parece imposible porque el Vaticano tiene que manejar millones de dólares para mantener esa estructura, de ahí la importancia del trabajo que comentamos. La vida en los barrios más pobres nos permite recuperar

la pobreza del evangelio, la de Jesús mismo, que asistía a banquetes y acariciaba leprosos.

Bacher Martínez profundiza el tema en el capítulo 6. Recuerda que las ciudades fueron construidas para defenderse de los delincuentes y hoy la inseguridad urbana es la preocupación principal. La autora asume el método de *ver, juzgar y actuar*. En el primer momento, describe el emergente de la inseguridad. En un segundo momento, interpreta la inseguridad como un pecado social. En el tercer momento, propone un énfasis pastoral en la confianza responsable como aporte a la reconfiguración de las comunidades y de las ciudades en las que están insertas; sugiere acciones pastorales para sujetos en contexto de inseguridad. En esa situación, es ponderable el análisis que realiza la autora sobre el tener confianza, en el sentido habitual y también el espiritual.

La obra concluye con la cuarta sección que presenta una investigación de M. Marcela Mazzini sobre el “*Hospice*” San Camilo en Olivos, Buenos Aires. El capítulo 7 trata del Cuidado Hospice, una forma de acompañar a personas creyentes y no creyentes que se encuentran en el final de su vida, en una institución

de inspiración católica. Jesús, el buen samaritano y caminante que acompaña a los peregrinos de Emaús es la fuente de inspiración para los cristianos de presencia compasiva. Las instituciones del movimiento “*Hospice*” son un lugar físico, pero sobre todo implican una filosofía sobre los cuidados curativos y paliativos que se deben aplicar. Una filosofía orientada a que haya paz y alegría. No es un hospital sino una casa de familia, donde hay huéspedes, no pacientes. Es reconfortante el análisis que realiza la autora, en el capítulo 8, sobre el peregrinar hacia la muerte, como vivencia existencial. Me llamó la atención cuando habla de la muerte que deja de ser “pena” del pecado para convertirse en unión con Cristo. Creo que debemos actualizar nuestra catequesis, al decir que la muerte vino por el pecado original; en realidad, ella es algo natural. Todo el que nace debe morir por el desgaste del organismo, con pecado o sin pecado. La medicina puede prolongar la vida al ser humano por muchos años, pero al final morirá por accidente o agresión de otro viviente. Por último, añadiría algo más explícito sobre la devoción a la Virgen María, mencionada en forma indirecta con la oración “aho-

ra y en la hora de nuestra muerte”. Creo que los fieles católicos se encomiendan a la madre celestial, quizá más que a su Hijo, al sentir que se van. Para los pueblos aborígenes, la muerte es dormirse en los brazos de la madre tierra.

Que el estudio teológico se focalice en casos particulares no disminuye el valor académico y pastoral de esta obra. Así actuaron los grandes teólogos, dogmáticos y pastorales, como Karl Rahner o Lucio Gera, en el

siglo XX. La lectura de experiencias espirituales y pastorales nos permite profundizar la problemática abordada y compararla con otras experiencias semejantes, en un país desgarrado por las grietas sociales y políticas. Por eso, pienso que esta obra está destinada a ser leída y reflexionada y no solo a quedar archivada en una biblioteca.

IGNACIO PÉREZ DEL VISO SJ  
(+10.09.2019)